

# CONJUNTO MANACAR

*Un ícono que se esfuma*

Francisco Haroldo Alfaro Salazar

Alejandro Ochoa Vega

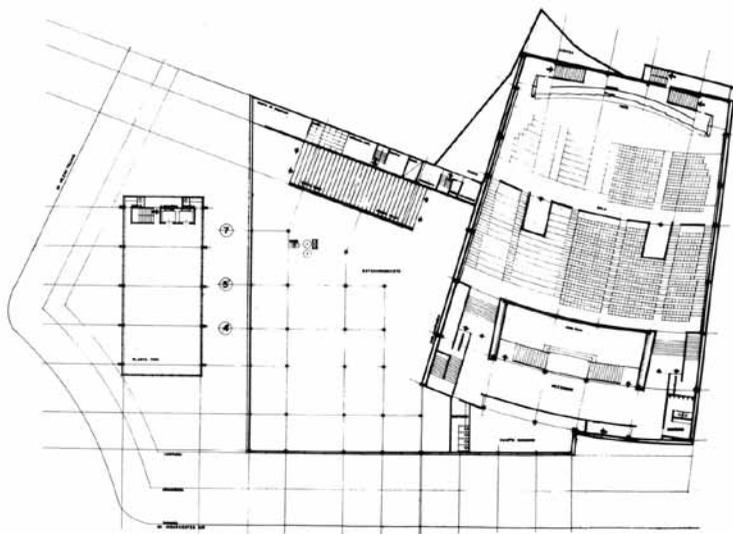
Métodos y Sistemas

**EN FEBRERO DE ESTE 2013** iniciaron las obras de demolición del otrora conjunto urbano Manacar, construido entre 1963 y 1965 en la confluencia de las avenidas Insurgentes y Río Mixcoac, al sur de la Ciudad de México. Su último incidente fue un conato de incendio, el 19 de marzo de este año, durante los trabajos de corte de herrería en la cubierta para su desmantelamiento. El proyecto original fue realizado por los arquitectos Enrique Carral, Héctor Meza y Víctor Bayardo, mismo que a lo largo de casi 50 años se convirtió en referente urbano por su expresión elegante y moderna, a partir de un bloque horizontal que albergaba una plaza comercial, el volumen sólido de una sala cinematográfica, una equilibrada torre de cristal para oficinas, y complementado todo con un estacionamiento resuelto en sótano y azotea. El esquema



Conjunto Manacar

Imágenes tomadas de la Revista  
Calli, Núm. 16, febrero de 1965



*Manacar. Planta primer piso.*

#### Planta del primer piso

funcional se resolvía con pasajes interiores que comunicaban la zona comercial, el cine y la torre de oficinas con la plaza de acceso y las calles vecinas. Al exterior, fueron parte de la imagen urbana por muchos años tanto el Banco de Industria y Comercio como el Sanborn's y la Librería de Cristal.

Aun cuando el conjunto empezó a sufrir alteraciones se mantenía vigente en sus usos mixtos y seguía cubriendo las necesidades contemporáneas. Ya en los años noventa del siglo pasado, las alteraciones fueron agresivas al cambiar el giro del restaurante y agregar texturas y colores a la fachada, sin relación con la imagen restante del conjunto. Por otra parte, la planta baja de la torre, por años libre y transparente, sólo con el vestíbulo y circulaciones verticales para acceder a los niveles superiores, fue ocupada por un local comercial.

En cuanto a la sala cinematográfica, funcionó como sala única alrededor de 30 años, pero a finales de los noventa se fragmento en nueve salas para la cadena Cinemex. Dicha intervención radical al interior mantuvo el amplio vestíbulo original, así como la blanca fachada ciega hacia la avenida Insurgentes y la pequeña calle transversal. En esas condiciones, el conjunto se mantuvo durante la primera década del siglo XXI, pero paulatinamente se cerraron las salas de cine, el restaurante, los locales comerciales y las oficinas. En 2011, con el conjunto cerrado y en obras de remodelación, se anunciaban trabajos para convertir al cine en casino, sin embargo, la desarrolladora DAHRNOS adquiere el terreno y autorización para demoler y hacer un nuevo proyecto urbano multifuncional de gran escala, con la autoría del arquitecto Teodoro González de León.

Ante estos hechos contundentes, que se suman a varios otros de años recientes, que han mandado a la picota a esos viejos recintos de exhibición cinematográfica (tan distintivos por varias décadas del siglo xx y para el goce de varias generaciones como el Latino, Teresa y París, entre otros) no queda más que dejar el testimonio de lo fueron a lo largo de su vida útil.

Enrique Carral, en 1965 afirmaba:

Teniendo en cuenta la demanda de la zona en que se halla situado, así como la facilidad de sus comunicaciones (Periférico, Río Churubusco, Insurgentes Sur) se pensó en aprovechar íntegramente la potencialidad del terreno, construyendo en él un centro comercial de buena calidad y teniendo como datos del programa: un cine, una zona comercial para comercios de lujo, área rentable para oficinas y el área de estacionamiento que para estos locales demanda el reglamento de construcción del Departamento del Distrito Federal.

El partido general se buscó en forma compacta, dejando los espacios libres en la periferia, ya que precisamente existen restricciones de remetimientos en los parámetros de fachada, en la Av. Insurgentes de 5 m y 2.50 en la glorieta y Valerio Trujano.

El cine se situó en la esquina oriente del predio, en forma tal que la solución arquitectónica permitiera que el frente comercial sobre Insurgentes no quedara interrumpido.



Interior de la sala



Vista del pasaje comercial

El estacionamiento se resolvió conectando por rampas el acceso a los niveles inferior y superior, lográndose en esa forma liberar la mayor área posible en el nivel de la planta principal. Los peatones quedaron conectados con los comercios y las oficinas en forma indirecta a través de la plaza, y al cine directamente por medio de una circulación hacia el pasaje.

Tratándose de una solución compacta y bastante compleja en cuanto a los elementos arquitectónicos que la componen, se trató de diferenciar éstos, tanto por sus volúmenes como por el tratamiento de sus fachadas, valorizando la calidad y destino de cada uno de ellos<sup>1</sup>.

Con una piel totalmente acristalada en la torre, el cine era el contraste con su fachada ciega, recubierta con una cerámica blanca, y el bloque de unión era la zona comercial, horizontal y transparente que servía para armar el conjunto que ligaba a los dos volúmenes extremos. El mismo Carral describía el papel que jugaba la sala de cine dentro del planteamiento general:

El cine además de resolver una necesidad de la zona, se proyectó como polo de atracción de peatones dentro del área comercial; por esta razón sus accesos son a través del pasaje que permite un recorrido horizontal para los comercios situados a nivel de la plaza principal, del acceso al estacionamiento de coches. Este pasaje por medio de una escalera que queda ligado al pórtico existente en el nivel bajo de Insurgentes, resolviendo de esa forma la continuidad deseable con los comercios de la planta baja y proporcionando otro acceso tanto al cine como a la planta principal del conjunto<sup>2</sup>.

1. Calli, núm. 16, febrero de 1965, p.51.

2. Ibíd. p.52.



Vista actual de la zona donde se encontraba el cine.

Foto de FHASAOV

Vale la pena detenerse en un aspecto significativo de esta sala cinematográfica:

Independientemente del lenguaje funcionalista internacional que tiene todo el conjunto, integrante y detonador de la arquitectura del corredor urbano donde se ubica, el Manacar conforma con otros cines de la época, como el Latino, el Ariel y el Diana, la búsqueda por integrar en sus espacios la obra plástica de artistas reconocidos. Carlos Mérida realizó el telón para esta nueva sala con base en enormes bastidores de lona sobre tubulares de aluminio. Dicho telón, cuyo diseño presenta las características formas geométricas del autor, llegó a ser uno de los atractivos que ofrecía el cine original<sup>3</sup>.

Efectivamente, el cine Manacar representó muy bien la etapa final de la tipología de gran formato, que lejos de las grandilocuencias en fachadas e interiores de los viejos recintos de las décadas de los años treinta y cuarenta, ya en los sesentas no perdían monumentalidad, pero agregaban ligereza y modernidad, a través de luces indirectas, espacios diáfanos y un arte plástico de carácter abstracto. Es así como en el Manacar fue famoso ese telón del artista guatemalteco Carlos Mérida, desaparecido desde la fragmentación de los años noventa.

Ubicado entre las colonias Insurgentes Mixcoac, San José Insurgentes, Crédito Constructor y Actipan, el conjunto Manacar y su cine fueron referentes de vida urbana desde el último tercio del siglo xx. Agotadas sus posibilidades de permanencia en un mercado inmobiliario que descubre nuestras carencias para valorar, proteger, conservar y reutilizar el parque construido, el conjunto ha cedido ante los embates de la transformación. Dado el carácter de la esquina referida, seguramente el nuevo proyecto se alzarán con las innovaciones propias del siglo xxi, y con la visión de un mundo nuevo que se abre paso ante el pasado, demoliéndolo y dejando huérfana a la cultura contemporánea. La modernidad del siglo xx tuvo un excelente ejemplo en el Manacar, y su memoria sólo quedará en los registros que harán comprensible su historia, y cuyo hecho tangible ahora se ha esfumado. ❖

3. Francisco Haroldo Alfaro Salazar y Alejandro Ochoa Vega, *Espacios Distantes... Aún Vivos, las Salas Cinematográficas de la Ciudad de México*, UAM Xochimilco, México, 1997, p. 126

